

## Abstract

This investigation is related with a possible relation between formation-transhumanization to describe an intercultural ontopedagogy ethic-vitalista, reinterpreted as a transcomplex instance. The purpose of this investigation is to reflect about the relation between formation and transhumanization, as ontoepistemic defiance to a new intercultural antopedagogy. The study's object was approached through the qualitative investigation, it has interpretative-compressive character, joined with critical hermeneutics of Gadamer joining the intertextual transversalization of discourses that intersubjectively that prowersalization of discourses that intersubjectively that propiciated the analysis and interpretation of reticule categorials. As results, we can affirm that the critics to the humanism have surged transhumanism but it doesn't carry to establish an idea of superation, but another perspective to reflect about human in order to interrogate and to consider a critical scrutiny its sense to the problematic the ethic implication, and in this case, precise the defiances of formation and transhumanization. The final proposal points to a new ontology intercultural pedagogy, from generate contributes from a resignification of formation's sense of human being in the present critical condition civilizacional of its historicity.

**Key Words:** training, transhumanization, ontopedagogy, interculturality.

## Resumen

En esta propuesta se abordó la relación posible entre formación-transhumanización a fin de esbozar una ontopedagogía intercultural ético-vitalista, reinterpretada como una instancia transcompleja. Se plantea como propósito, reflexionar acerca de la vinculación formación y transhumanización, como desafío ontoepistémico para una nueva ontopedagogía intercultural. El objeto de estudio fue abordado a través de una investigación cualitativa, de carácter interpretativo-comprensivo, sustentada en la hermenéutica crítica gadameriana, articulando la transversalización intertextual de discursos intersubjetivos que proporcionaron el análisis y la interpelación de retículas categoriales. Como resultado, podemos afirmar que de las críticas a los humanismos ha surgido el transhumanismo, pero esto no nos conduce necesariamente a establecer una idea de superación, sino otra perspectiva para reflexionar sobre lo humano, de interpelar y someter a escrutinio crítico su sentido de problematizar las implicaciones éticas, y en este caso, de precisar los desafíos de formación y transhumanización. La propuesta final apunta hacia una nueva ontología pedagógica intercultural, todo esto supuso generar aportes que resignifique el sentido de formación de lo humano de la actual condición crítica en su historicidad.

**Palabras Clave:** formación, transhumanización, ontopedagogía, interculturalidad.

# Formación-transhumanización: hacia una ontopedagogía de la interculturalidad

(Training-transhumanization: towards an  
ontopedagogy of interculturality)

Luis, Tovar

Universidad de Oriente Núcleo de Sucre  
Coordinación de Postgrado Doctorado en Educación  
[luisangeltovar66@gmail.com](mailto:luisangeltovar66@gmail.com)

## Introducción

Para que se constituyan simbólicamente las nociones, saberes y sensibilidades desde lo ontológico, la creatividad deviene fundamentos epistémicos para la transversalidad de diferentes niveles de la realidad, vinculadas con la atención de algunos tópicos de la formación del sujeto y su transhumanización, en tres direcciones principales: una primera de corte filosófico referido a los metarrelatos sobre la formación, la transhumanización en vínculo con la interculturalidad pedagógica; una segunda relacionada con las perspectivas que ofrecen los filósofos del pensamiento pedagógico o la filosofía de las ideas pedagógicas hacia una nueva ontopedagogía intercultural por venir para la formación del sujeto otro; y un tercer punto, dedicado al esfuerzo hermenéutico de construcción escritural en claves propositivas, derivadas de la compleja trama de ideas discursivas de la interculturalidad.

## **Aproximación inicial a la problemática de partida**

En el clima cultural actual muchos connotados filósofos contemporáneos plantean de forma reiterada la necesidad de revitalizar y redefinir los discursos, concepciones, teorías y filosofías desde las cuales se ha venido concibiendo al ser humano, apuntando hacia nuevas prácticas, modelos, constructos y enfoques asociados al impacto transformador de la incesante tecnocultura actual. Los ejes principales de estos cambios atraviesan un saber intercultural-transdisciplinario-transcomplejo, afectivo-cognitivo, inteligible-sensible, espiritual-transcendental, entre otros, que trastocan el sentido epistémico moderno de la ontología y la subjetividad humana.

Para autores como: Nicolescu (1996), Maritain (1986), Morín (2000), Nietzsche (1979), Foucault (2000), Maturana (1996), entre otros, los retos que debe enfrentar el sujeto en formación y la interculturalidad pedagógica en la actualidad, (en un escenario tecnocultural que transfigura cotidianamente la vida humana), se encuentran las tendencias emergentes de humanización. La transhumanización viene a resituar el debate filosófico del ser humano en espacios fronterizos de existencia, en umbrales de realidad que reconfiguran el incesante “más allá” de la subjetividad, de un pensamiento que traspasa otras dimensiones materiales y semióticas, en una mutación de las relaciones con un entorno y aún de la misma corporalidad.

La concepción onto-epistémica moderna, secularizante del hombre y su cultura, y configurada por el binomio cuerpo-mente, ha sido traspasada por mediaciones simbólicas y tecnoculturales que han abierto nuevos territorios reflexivos acerca de las dimensiones complejas de la condición humana. La pregunta ¿Qué es el hombre? pasa por las tensiones entre la comprensión del misterio de su naturaleza y quienes apuestan por una concepción libre de toda búsqueda esencialista. Tanto las ontologías positivistas como las metafísicas del ser, han desembocado en la perplejidad de una realidad humana irreductible a los parámetros causalistas y simplificadores. Esta complejidad ha tenido una inevitable implicación formativa, pedagógica e intercultural, en tanto lo humano es siempre la reflexión epicentral de este desafío.

La humanización corre parejo con la formación y la interculturalidad pedagógica en tanto ya sabemos que el ser humano no es siempre lo que debería ser (Hegel) sino que está obligado a optar, a decidir, a elegir, a luchar por el sentido de su existencia, y en esas opciones y elecciones se juega la vida. El ser humano está llamado culturalmente así, a darse una forma, un modo de ser y de estar en su mundo, un ser que está destinado a formarse, a través de ese proceso fundamental, cultural y social que se ha llamado

educación. Por algo dice Savater (2007) que: “antropológicamente nacemos humanos, pero eso no basta; es necesario llegar a serlo en el concierto cultural, donde hacemos el grado de humanidad” (p. 22).

En este sentido, aunque ese “grado” y ese “concierto cultural”, están hoy precisamente sacudidos por las calamidades de una crisis humana y civilizatoria, por las decadencias, incertidumbres y complejidades que agitan la realidad global y ecoplanetaria, es también en el “desconcierto” donde el ser humano es desafiado paradójicamente a interpelarse, sacudir sus inercias, repensarse de una manera profunda. Se trata de reinterpretar sus propias contradicciones y potencialidades, intuyendo horizontes inéditos, reflexionando sobre los artificios con los cuales transforma su propia condición, y rehaciendo sin tregua la resignificación de sus expectativas e imaginarios de vida insatisfechos.

En este contexto reflexivo, ciertas concepciones del transhumanismo han surgido influenciada por el pensamiento intercultural transdisciplinario en los que se advierte un modo ontoepistémico de hacer rupturas con la racionalidad reduccionista del pensamiento y del conocimiento. En todo caso, es evidente que nada de esta reflexión se resuelve con la etimología del prefijo “trans” que acompaña estas concepciones y constataciones. Lo que sí es importante en esta problematización, es advertir que, desde la multiculturalidad de lo transhumano, ya no cabe aquella forma de pensamiento educativo y formativo habitual que tiende a definir lo humano como un componente, un área, una parte del ensamblaje del ser, y de allí las típicas expresiones pedagógicas o curriculares de pretender tratar “el lado” humano de la formación, “el lado” humano de la persona, “el lado” humano de la ciencia, y así consecutivamente. Incluso, como reduccionismo disciplinar, ya no cabrían los abordajes psicopedagógicos habituales del desarrollo humano. Hay en esto, una complejidad intercultural, ecosistémica y multidimensional que supera las estrecheces de las terapias grupales de desarrollo humano. Ya resuena aquí la antigua frase de Terencio: “todo lo humano me concierne, nada de lo humano me es ajeno”. Por tanto, como tránsito reflexivo, como trayecto complejo de ida y vuelta, como pasajes transversales que se cortan entre sí, lo transhumano y lo humano se cointerpretan críticamente en el complejo abordaje de lo cultural, educativo y formativo.

Otro aspecto importante de lo transhumano en la formación, sería interpelar las formas cómo el ser humano en un mundo pluricultural, resistiendo la violencia expropiadora de sus derechos vitales, las maneras que lo degradan a objeto, a recurso de explotación, a pieza de engranaje de un sistema, a recurso instrumental de una aplicación, a objeto prescindible de la estadística biopolítica de un sistema, soportando incluso a ser objeto de unas formas de intervención pedagógica multicultural que le son ajenas

a su libertad, puede convertirse en sujeto relacional de su humanidad. Y es esta perspectiva la que nos conduce al eje articulador transhumanización-subjetividad-humanidad.

En la perspectiva crítico-reflexiva del transhumanismo y la interculturalidad, es necesario proveernos de ciertas claves de interpretación que estarían abiertas o solapadas en estas constataciones anteriores. Además, en el vínculo problemático deshumanización-desubjetivación, estarían también los forcejeos y desafíos por interpelar las formas cómo el poder cultural subvierte, manipula, controla, impone y seduce. Desde un sedante hasta un sofisticado implante, la deshumanización y desubjetivación no están separadas de las maneras como el poder argumenta, convence y controla desde relaciones de fuerzas asimétricas, despóticas y hegemónicas. Por supuesto, tampoco hay en esto un fatalismo resignado que impida a la subjetividad discernir y resignificar opciones de un sentido humano liberador y relacional con los otros. En este contexto, la formación y la transhumanización se constituyen en permanente espacios de posibilidades reflexivas de interculturalidad intersubjetiva ontoepedagógicas de subjetivación.

Es de especial interés, desde el punto de vista ontológico, resaltar la interculturalidad pedagógica como cualidad humana de la subjetividad, lo cual se expresa en el reconocimiento del hombre y de la mujer como seres sociales. Es decir, la humanidad de los otros también nos contagia y nos impregna, permitiendo al sujeto recibir influencias, interpelaciones y motivaciones para construir su conocimiento, en aras de comprender juntos la realidad o cualquier fenómeno desde una “distinción, no una disyunción”. Además, desde lo transcomplejo, la interculturalidad pedagógica sería una manera articulada de abordar la realidad cultural de forma no aislada ni fragmentada, que se distingue de las formas de un conocimiento reductor, porque sin negar los conflictos, transversa otros tipos de relación, de explicación, de representación o significación de la existencia, articula campos de saberes diversos como lo son la ciencia, la educación, la religión e inclusive el arte, permitiendo así captar *la globalidad de la vida*.

La pedagogía es una creación intercultural del ser humano como sujeto complejo que a través de la historia hecho posible el desarrollo de la vida planetaria de la subjetividad, por su formación se ha vinculado y transformado con su mundo. De esta manera, para De Sousa (2019) el campo pedagógico: “Tendrá, en definitiva, que crear espacios pedagógicos para el multiculturalismo en cuanto modelo emergente de la interculturalidad” (p. 48). La pedagogía, entendida así, articula opciones de realidad y conecta diversos planos epistemológicos y hermenéuticos para resignificar la comprensión de lo humano. Hemos perdido la globalidad de la vida en la reflexión de nuestros problemas. Los lugares de sentido de la educabilidad se mueven entonces en el espacio académico, científico-tecnológico, filosófico, político, axiológico, antropológico, socio-cultural, comunitario y cotidiano. La interculturalidad pedagógica se

constituye también desde la sensibilidad, en las expresiones de un vivir-amar, de un saber-sentir y un hacer-pensar, y todo ello constituye en la *ontopraxis*, el tejido afectivo de lo propiamente humano y onto-pedagógico. En este entramado, se debate el sentido ético-vital de toda transformación y alteridad.

De acuerdo a lo planteado, entre los retos que debe enfrentar el sujeto en formación y su transhumanización, en el escenario tecnocultural actual, se encuentra precisamente el tipo de transformación y metamorfosis motivadas por las tendencias de la subjetividad humana. Para Morín (2020) el mundo occidental suscita: “el delirio eufórico del transhumanismo. Este predice que el hombre accederá a la inmortalidad y controlará todas las cosas mediante la inteligencia artificial” (p, 25). Desde esta perspectiva, no todas las tendencias son éticamente aceptables pues, cada vez más la discusión teórica de la vida planetaria de la humanidad demanda una resignificación del modelo de transhumanismo transicional, evolucionista y sus implicaciones mercantilistas deshumanizadoras.

De este modo, las tendencias de la transhumanización convergen en una problematización que permite discernir opciones de sentido humano liberador en el contexto de una reflexión ético-vital del vínculo formación-transhumanización. Por este motivo, se dirige la atención hacia la reflexión sobre lo que ha sido y es ésta (a través de un proceso constante de resignificación retrospectiva) captando su devenir, encontrándola conectada con la razón técnica, y con un mundo tecnocultural.

Finalmente, la reflexión de la relación *formación-transhumanización*, se orienta a situar a la subjetividad humana, en el plano de una comprensión e interpretación ético-vital, que nos sirva de guía interpeladora y resignificadora de las opciones formativas en juego, para la escuela actual y futura. Este sería el desafío de la interculturalidad pedagógica en la globalidad de la vida. Esto incluye una reflexión articulada sobre las prioridades que deben ser tomadas en cuenta por otra ontología pedagógica para la interpretación de otras voces, en las mediaciones culturales que condicionan la realidad de vida humana actual, en entornos descentrados por emergentes referentes transculturales. En ese sentido, dentro de esta perspectiva de aproximación, los aspectos problemáticos de esta investigación, confluyen en los siguientes núcleos de desarrollo para los retos de la teoría educativa.

1.- En el primero, hay que interpretar y debatir las implicaciones del vínculo complejo *formación-transhumanización*, representando éste el escenario onto-epistémico que envuelve la interpretación del sentido de lo humano, con sus tensiones, rupturas, conflictos, tendencias, simulaciones y posibilidades.

2.- Un segundo núcleo de desarrollo, se haría cargo del vínculo *ontopedagogía-formación-transhumanización* derivando las implicaciones ontológicas y epistemológicas para una ontopedagogía ético-vitalista, no nihilista, que reconocería las formas del poder en los modos de subjetivación y humanización. Cierta *raciovitalismo* posmoderno (Maffesolì, 1997) que busca una nueva armonía fundamentada en la globalidad de la vida.

3.- El último, desemboca en una construcción propositiva de aportes teóricos para articular la formación y transhumanización como desafío hacia una nueva ontopedagogía intercultural de lo ético-vital, una exigencia que permita no sólo reinterpretarlos escenarios formativos en la tecnocultura, sino de advertir criterios onto-epistémicos para potenciar el sentido de lo humano en las concepciones educativas y pedagógicas emergentes. Los tres núcleos de desarrollo (unidos a lo anteriormente expresado) sirven de soporte para la investigación que se aborda.

### **Objetivos de la Investigación**

Tomando en consideración toda la problemática descrita, el propósito general de esta investigación es **reflexionar acerca de la vinculación formación y transhumanización, como desafío ontoepistémico para una nueva ontopedagógica intercultural**. En consecuencia, para lograr el propósito de este estudio, se formulan como guía de acción los siguientes objetivos específicos:

- ✓ Interpretar las implicaciones ontoepistémicas del vínculo formación-transhumanización.
- ✓ Debatir acerca de la ontopedagogía e interculturalidad, desde suspensiones, tendencias y posibilidades como articulación transcompleja del sentido de lo humano.
- ✓ Generar aportes teóricos, hacia una concepción ontopedagógica de la interculturalidad, como praxis para la formación y la transhumanización de la subjetividad.

### **Horizonte Metodológico**

El objeto de estudio fue abordado a través de una investigación cualitativa. Sustentada desde el enfoque de la hermenéutica crítica gadameriana. El análisis de discursos intercultural documental de carácter interpretativo-comprensivo en correspondencia con los objetivos de la investigación. Se pretende la unidad y la diversidad en la transversalización de los diferentes planos, ontológico, epistemológico y metodológico. La recolección de la información implicó el análisis y la interpelación de las informaciones vertidas en los textos comentados. La combinación de distintas estrategias produjo como efecto un resultado propio interculturalmente que permitió interpelar las retículas categoriales de esta investigación.

### **Formación-transhumanización: implicaciones ontoepistémicas para orientar la discusión**

El vínculo formación-transhumanización debe representar el rescate del sentido de lo humano del hombre como protagonista de un mundo de vida ético-vitalista, de una cotidianidad cargada por nociones, saberes, sensibilidades y de relaciones interculturales que expresen la creatividad frente a lo real. Este proceso de creación-recreación es el cimiento de la interpretación de la realidad y debería constituir el propósito de una ontopedagogía intercultural de la formación donde el sujeto sea constructor de su propia formación y su transhumanización.

Desde este punto de vista, la perspectiva para plantear la discusión y trabajar las relecturas e interpretaciones ontoepistémicas acerca de la formación y la transhumanización, en buena parte del medio académico, es tratar de poner primeramente la mirada, en la categoría *bildung* (formación cultural y moral) de origen germánico, en el siglo XVIII, reflexionada por Kant y Hegel como cultivo de sí mismo; recreada por Friedrich Nietzsche en *Ecce homo* y en *Zarathustra*, como liberarse de sí mismo. Esto constituye, quizás, la visión más atractiva, filosófica y pedagógicamente hablando, de la formación, por cuanto impacta profundamente el sentido de la existencia y la transformación del ser humano que se despoja de sí mismo para descubrir el quién soy y cómo se llega a ser el que se es. En tal sentido, partimos del principio, de la noción socrática “conócete a ti mismo” refiriéndonos a las ideas filosóficas y universales sobre la *bildung* o la formación y la cultura del sujeto, las cuales fueron planteadas por Gadamer, Foucault, Larrosa y Nietzsche.

Estrictamente hablando, la *bildung* no es por sí misma la representación de la formación, sino una visión decimonónica de carácter múltiple culturales, que tiene sus antecedentes, por ejemplo, en dos términos griegos *areté*, y *paidei* (*educación*) en el primero, se presenta el conjunto de fuerzas que hacen posible la transformación del ser humano, sintetizadas en la virtud; el segundo, se refiere a la esencia misma del alma. En efecto, como un aporte hacia una construcción interteórica, se traza el desarrollo hermenéutico del discurso intersubjetivo de la visión más general. A partir de la transversalidad “como implicación ontoepistémica” para una formación otra desde dos contextos diferentes, históricamente contiguos: El primero, en relación con un grupo de prácticas del final de la antigüedad, constituidas en griego como *epimelesthai sautou*, “el cuidado de sí”, “la preocupación por sí”, “el sentido preocupado, inquieto por sí”. El segundo es el principio delfico *gnothi sauton*, “conócete a ti mismo”, de la filosofía grecorromana de los dos primeros siglos a.C.

En el contexto cultural actual ocurre cierta especie de recuperación o actualización de la categoría *bildung* en muchas de las investigaciones educativas contemporáneas. Hans Georg Gadamer, por ejemplo, es uno de los filósofos actuales, con saberes originales acerca del tema. En consecuencia, Gadamer, (1999) en su texto *Verdad y método*, da buena cuenta del concepto de formación, no sólo en lo que a la historia de la palabra se refiere, sino de lo que hace posible su profunda dimensión y determinación. En esencia, la noción gadamariana de formación, como *Bildung*, está estrechamente vinculada al concepto de cultura y lo ontológico “y designa en primer lugar, el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre” (p. 38). Más adelante, indica que la formación como *bildung* “quiere decir que no se trata de cuestiones de procedimiento o de comportamiento sino del ser en cuanto devenido” (p. 38).

Es por eso, para el autor antes citado, (1999): “La formación es un concepto donde se hace más perceptible el cambio espiritual” (p. 38). Dando la idea de ascenso al ser espiritual como un todo, dado estas facultades, el sujeto se permite trascender y entrar en un mundo que se presenta ante él. Para este autor, (1999): “La formación es un modo de percibir que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter” (p. 38). Siendo ésta una operación intelectual y espiritual, que le permite aprehender de manera consciente y voluntaria los fenómenos.

Por otra parte, Foucault (2000, p.59) asume que el cuidado de sí, se refiere al preocuparse de sí, “conócete a ti mismo”, al señalar que: “El cuidado de sí consiste en el conocimiento de sí. El conocerse a sí mismo se convierte en el objeto de la búsqueda del cuidado de sí”. La formación del sujeto como ser humano, en esta orientación, es un acto único e irrepetible, definido por la realización de las experiencias individuales de sí mismo. Para el mismo autor, citado por Larrosa (2000), la subjetividad es: “el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que está en relación consigo mismo” (p.288).

Desde estos contextos, no sería descabellado afirmar que la formación del sujeto, debería ser en su ambiente transhumanista desde una nueva visión de ésta, constituyente de representación conceptual resultante que exponga visiones, tensiones, aspiraciones, cuerpos teleológicos, culturales, antropológicos y ontológicos de quienes lo exponen, tanto en su sentido social, como oficial, colectivo e individual.

Es de esta manera como, Nicolescu propone una forma de transhumanismo para la formación del sujeto que se distancia de todos los planteamientos de los transhumanistas tradicionales, los cuales buscan una

homogeneización definitivamente destructiva por medio de la transformación genética y biológica del sujeto. El transhumanismo de Nicolescu (1996) busca producir una nueva forma de humanismo que propone, a cada sujeto, la disposición mayor de crecimiento cultural y espiritual. Al señalar que: “Hemos llamado transhumanismo a la nueva forma de humanismo que ofrece, a cada ser humano, la capacidad máxima de desarrollo cultural y espiritual” (p. 100-101). Se ha de explorar al otro lado de, lo que hay entre, a través y más allá de los seres humanos; lo que podría llamarse el ser de los seres. Por esto, el mismo autor (1996) establece que: “Se trata de buscar lo que hay entre, a través y más allá de los seres humanos; lo que podríamos llamar el ser de los seres” (p. 100-101). Para el autor es posible, por medio de la identificación de lo sagrado, descubrir fundamento y respuesta. Es ahí donde radica la auténtica perspectiva de los fundamentos transdisciplinarios de Nicolescu.

### **Ontopedagogía e interculturalidad: tensiones, tendencias y posibilidades**

En el clima tecnocultural actual se puede hablar de una crisis en los planos ontológico, epistemológico y gnoseológico de la relación ontología-pedagogía como vínculo intercultural que a su vez es una dificultad de entretejidos que viene dada por una discusión del pensamiento filosófico de la modernidad. El dilema es que la posmodernidad da un paso al frente sobre si está agotado el modelo moderno y por lo tanto, tiene derecho a hablarse hoy de una nueva concepción ontopedagógica transcompleja de la interculturalidad que sea, centrada en el ser humano, espiritual y trascendental, en un nuevo humanismo que se llame transhumanismo para la formación de un sujeto otro, muchos creen y dicen que no se puede hablar de agotamiento del mismo, sino de un diseño inconcluso. Interesa también establecer si está exhausto el planteamiento de la existencia de una crisis que agota al problema alrededor de la relación ontología-pedagogía-intercultural de la formación del sujeto para rescatar la condición ontológica del ser y sus potencialidades, todas las evidencias de la literatura, con respecto a la temática, parecieran confirmar este planteamiento.

Hay una crisis ontopedagógica e intercultural en la formación del sujeto, la cual toca fundamentalmente el paradigma humanista, la matriz epistemológica con la que se construyó el concepto de formación y transhumanización y eso hay que revisarlo, verificar eso significa también reexaminar el cómo debe ser la ontopedagogía por venir, el problema de la enseñanza, de la ontología pedagógica intercultural de la alteridad, el problema, por ejemplo, de formar para transformar la condición humana de los sujetos y todas las instancias de la formación quedan como metarrelatos de la modernidad.

En consecuencia, es un reto porque no significa nada más decir hay una crisis en los planos culturales, ontológicos, epistemológicos y gnoseológicos de la relación ontología-pedagogía y dónde está la causa, y su consecuencia. Si se va a hablar de una nueva ontopedagógica intercultural como matriz paradigmática, epistemológica-transcompleja para la formación y transhumanización de un sujeto otro, quiere decir que todas esas categorías quedan impugnadas y serán redefinidas. Para esto, iríamos al punto de origen del pensamiento filosófico que es el lugar ontológico, el concepto mismo que tiene cada una de esas instancias. Allí se estará hablando de una formación y transhumanización que estaría por aparecer y esa concepción tendría que tomar aspectos muy importantes, por ejemplo, la concepción de la *bildung* (la formación) a través de una visión desplegada en la *epimelesthai sautou* y *gnothi sauton*. Nadie puede tener autocuidado de sí, autopreocupación por sí, autoinquietud por sí y autoconocerse a sí mismo, autoconocimiento de sí y autoformarse para autotransformarse si no está en contacto intercultural con el otro-nosotros y su realidad.

No hay que olvidar que la formación intercultural del sujeto implica, la identificación del sujeto consigo mismo y con el otro, es una dimensión de la interculturalidad que debe sobrepasar y trascender completamente las capacidades y habilidades humanas ontopedagógicas. Quedaría truncada si no se contará con la ayuda del otro-nosotros mediante la acción de su espíritu que supere la idea fuerza de la alteridad suprimida, la cual sólo se presenta en el curso de la autoconciencia. En este sentido, para Gadamer (1999): es "... la reconciliación con uno mismo, el reconocimiento de sí mismo en el ser del otro" (p. 42). Esta reconciliación, es lo que permite que el sujeto pueda formar-se, apoderarse de un conocimiento que se alimente de la ontología, de lo real, lo soñado y de una concepción espiritual de lo humano.

Por otra parte, sólo la real configuración con la formación y la transhumanización del propio sujeto puede dar al otro la satisfacción profunda de vivir aquello que ontopedagógicamente aprende. De otro modo, sentirá lo intercultural-educativo como un cascarón vacío, que no le configura por dentro: la formación se encarnará en una personalidad no dispuesta armónicamente para él. No podrá por tanto sentirse humanamente realizado, una formación del sujeto así, que no llega a cambiar el modo de ser y vivir, dará muy pocas garantías de frutos a su transhumanización. En este sentido, Nietzsche (1979), señala que: "luego de encontrarse a sí mismo también es necesario perderse a sí mismo, para volver a encontrarse" (p. 270).

En esta proposición formativa Nietzsche invita a la transformación porque, en efecto, formar no es simplemente informar, instruir, facilitar unos cuantos contenidos o nociones teóricas multiculturales. Es

más bien orientar a que el sujeto se encuentre consigo mismo para que adquiera una forma. Cuando, al partir, la forma que se intenta lograr no se posee ya, entonces el ser humano se tendrá que “trans-formar”. Una ontopedagogía intercultural, por venir, para un sujeto otro debe lograr, pues, la efectiva transformación de los otros de toda la personalidad del sujeto otro: su modo de pensar, sentir, amar, reaccionar, actuar, relacionarse con los demás, todo debe quedar configurado según el alto ideal del formar. Desde este punto de vista, se refrenda la posición de Larrosa (2000), quien afirma que: “se trata siempre de producir, capturar y mediar pedagógicamente alguna modalidad de la relación de uno consigo mismo con el objetivo explícito de su transformación” (p.282).

Este razonamiento, refuerza la idea de que un dispositivo ontopedagógico del sujeto por venir estará tentado por la existencia, por la vida, por la posibilidad de despojarse de sí mismo, por hacerse a sí mismo; de esta manera, el mismo autor (2000), plantea que: “un dispositivo pedagógico será entonces, cualquier lugar en el que se constituye o se transforma la experiencia de sí. Cualquier lugar en el que se aprenden o se modifican las relaciones que el sujeto establece consigo mismo”(p.291).En efecto, para repensar la interculturalidad ontopedagógica como un dispositivo para la formación del sujeto y su transhumanización hay que buscar la trans-formación humana, la cual debe guiar más allá de lo humano la autoconciencia de la persona y así poder, formarse, transformarse y trascenderse a sí misma para producir cambios en el amplio mundo espiritual de sus intuiciones, emociones, sensibilidades, necesidades, expectativas, anhelos, deseos y atención, vale decir, en toda su integridad como hijo de Dios. El sujeto humano-integral en formación intercultural, debe reconocerse en su humanidad común desde su autoconciencia, para poder llegar a ser transformador de la diversidad tecnocultural inherente a todo cuando se es humano, mediante el trabajo con el otro-nosotros, a fin de poder ver el mundo de otra manera y crear otras significaciones que ofrezcan un mejor servicio hacia la consecución de proyectos comunes que denote un proceso de formación donde desarrolle su subjetivación-otra desde su propia subjetividad humana, ético-vital, espiritual y moral.

### **Propuesta para la concepción de una ontopedagogía de la interculturalidad**

Las proposiciones onto-epistemológicas que a continuación se enuncian, encierran, en síntesis los esfuerzos esenciales de una serie de aspectos que permitirán una nueva ontopedagogía de la interculturalidad transcompleja en los espacios escolares, propuesta que coadyuva a vincular la formación y la transhumanización desde donde se reflexiona la transformación integral que deben darse en el sujeto, el cual denote un proceso de autoconciencia donde desarrolle una subjetivación-otra desde su propia

subjetividad; son visiones que invariablemente se proponen, las cuales debe complementarse para el alcance del logro deseado.

Consideramos que la aplicación de estos horizontes puede ayudar a emprender un proceso de construcción escritural intercultural, el cual le sirva de guía, para la comprensión y aplicación del verdadero significado de lo que se es, lo que se quiere ser y el cómo se llega a ser ese otro, desde las siguientes líneas de fuga:

### **1. Promover la Formación del Ser Humano en Perspectiva Transdisciplinar**

La perspectiva transdisciplinaria de una ontopedagogía de la interculturalidad queda desde la transversalidad en esta propuesta por la formación y la transhumanización como elementos claves para la autotransformación del sujeto; pues la transdisciplinariedad no pretende plantear la creación del hombre nuevo. La inquietud es más ontoepistémica al generar otra visión epistemológica que celebra la complejidad multidimensional ético-vital de todo ser humano, que valoriza también, de otro modo, el ser interior y la libertad. Sin embargo, sí se retiene la idea de “trascendencia” de lo humano en esta nueva concepción. Desde este punto de vista, para Nicolescu (1996):

Esta trascendencia es el fundamento de nuestra libertad. La visión transdisciplinaria es incompatible con cualquier intento por reducir el ser humano a una definición o a cualquier estructura formal. Todo ser humano es libre de abrirse por su propia vía y por su autotransformación liberadora, al autoconocimiento de su destino espiritual (56-57).

De esta manera, desde la visión de Nicolescu podemos proponer una formación del sujeto en perspectiva transdisciplinaria intercultural, la cual debe abocarse al ser humano que se forma y transhumaniza desde lo ético-vital. En este sentido, se debe tomar en cuenta: a) Reconocer y valorar la posibilidad de crear en el ser humano su autotransformación sin ningún esquematismo, una nueva estructura de creencia, de conciencia, de vigilancia para nutrir a ese sujeto de hábitos, costumbre de interculturalidad que le permita el desarrollo potencial de su ser desde la alteridad, así como su capacidad de empatía hacia el otro y hacia sí mismo; b) Creare impulsar en los sujetos a través de la interculturalidad, autoconocimiento en el control emocional, para que tengan conocimiento de cómo pueden regular sus emociones y no se dejen llevar por la impulsividad, por ese hombre primitivo; c) Activar a la luz de la transdisciplinariedad, el eje ejecutor del cerebro que le hace ser *homo sapiens sapiens*, hombre que piensa, estimular la reflexión, pero no el pensamiento multicultural, objetivo, centrado y rígido; sino el amplio de inteligencia interpersonal y que eso se vaya inculcando desde las escuelas a través de la relación transversalidad-transdisciplinariedad-intercultural; d) Innovar estrategias pedagógicas de interculturalidad para proporcionar a las personas salud, bienestar físico, hábitos que le

regulen sus actos éticos-vital, actividades interculturales las cuales permitan ejercer su función y desarrollo como persona; e) Por último, promover la creación (de la escuela) espacios interdisciplinarios para fomentar el diálogo intercultural de saberes y en el propio proceso de transversalización momentos de esparcimientos, donde los sujetos puedan nutrir sus células de ese amor vitalista que es la savia vital que regula todas las demás funciones, momentos como cultivo de sí mismo y de silencio, los cuales les activa el desarrollo de la ínsula, ésta es la parte del cerebro que regula a todas las demás hormonas y que inhibe la respuesta negativa del estrés, si los sujetos no tienen una conexión consigo mismo y no está en silencio con su yo, si no tienen un tiempo de meditación del cuidado de sí, la preocupación por sí, inquieto por sí, de conocerse a sí mismo, no puede activar su cerebro para que pueda resistir los embates porque no se puede controlar; la vida es incontrolable, siempre van a venir los momentos inesperados. Hay que preparar a esas personas para que mantengan esa línea.

## **2. Resignificación del Habitus Humano desde lo Transhumano: Horizontes Posibles**

Para la resignificación del habitus humano desde lo transhumano como horizontes posibles lo hacemos a través de la transversalidad como ejercicio de articulaciones, de conexiones, de problematizaciones, para que desde los variados puntos de vistas interculturales de los pensadores, se afronten las articulaciones inclusivas entre disciplinas que contribuyan a la formación integral del ser humano a la luz de la Psiconeuroinmunología, neurociencia y la epigenética, estas son las ciencias transdisciplinarias más jóvenes de la medicina que han evolucionado en los últimos 20 años y siguen la misma línea del pensamiento cultural, ontológico, pedagógico, transcomplejo con la que podemos resignificar los habitus del ser humano desde lo transhumano.

En este sentido, desde el año 2000 se está estudiando el genoma humano, se ha encontrado que nuestro genoma se parece mucho al del gusano de tierra, no tenemos muchas diferencias desde el punto de vista genético con él, antes pensábamos que teníamos 120.000 cromosomas, hoy se ha encontrado que solamente tenemos menos de 90 cromosomas, nuestros habitus es más producto de la interacción, de la influencia del contexto ambiental y cultural en el cual el ser humano se encuentra, somos producto de una evolución a la luz de una ciencia que se llama epigenética más que ser producto de nuestra carga genética, de las creencias y de los esquemas mentales de los hábitos y costumbres de la capacidad de transcendencia que tiene ese ser humano que es capaz de transmitirlo a través de la expresión genética de generación en generación.

A la luz de las últimas investigaciones científicas y de las nuevas ciencias se ha dado origen precisamente al estudio de las áreas más transhumanas del ser humano, como es el habitus de la alteridad en el proceso pedagógico intercultural, encontramos que el sujeto es un ser comunitario, lo que permite al sujeto ser persona y desarrollar su potencial. Esa capacidad que tiene de relacionarse con otras personas, de ser empático, entonces ahí es donde entra el desarrollo de la neurociencia porque nos ha descrito como el cerebro se reinventa, antes decíamos que el cerebro no era regenerativo, que se morían las neuronas y ya no vuelven a nacer. En la actualidad se ha descubierto que no es así, el cerebro se regenera y se crean vías neuronales de acuerdo a la relación intercultural que tiene y a las implicaciones que tiene ese ser humano con su medio ambiente.

Cuando la persona desde la alteridad, como esencia de la interculturalidad se relaciona intersubjetivamente con el otro, lo que estamos evaluando de la relación es la parte espiritual del ser humano del alma; entonces es allí donde han aparecido los científicos. En la psiquiatría, se han abocado a estudiar la energía o lo tangible de esa relación y han logrado percibir esa parte espiritual, midiendo los campos electromagnéticos que emanan de éstos y más allá, han determinado inclusive la presencia espiritual en los sitios.

Por lo menos, han ido a sitios de esoterismos, a lugares donde hay muchos animales para ver los diferentes campos energéticos que se emanan y se ha comprobado que sí ¿Y eso quién lo aporta?, eso lo aporta la teoría de la relatividad de Albert Einstein, actualmente son cosas medibles científicamente, existe el resurgimiento de la neuroteología. Hoy en día, hay un sensor que se coloca en la persona y activa el lóbulo de Dios, conocido como el lóbulo frontal derecho, ésta es la zona que se activa cuando la persona tiene actividad espiritual. A la articulación de los cuerpos, órganos y cerebros; los científicos la llaman la energía, pero es Dios, el que sostiene el mundo: es Dios, la energía positiva, se ha llegado a determinar que es el tipo de energía implicada en la célula. Si ustedes poseen energía que es positiva, sus células tienen el agua selectiva de una manera armónica, bellísima. Si la energía que enerva en sus órganos es energía de odio, de rabia, de rencor, sus órganos se enferman porque la estructura que modela la formación del agua de la instrucción de los átomos es de autodestrucción, allí se comprueba que no se puede mirar al ser humano solamente desde esta perspectiva.

Cerrando con la epigenética, hasta ahora sabemos que la carga genética determina el 10% de la personalidad que el otro 90% viene generado por el contexto ambiental en el cual se genera el individuo dentro del útero de la madre, es decir lo intercultural a través de las creencias, las costumbres, los hábitos positivos y negativos, la fe. Todo esto se transmite de generación en generación a través de la expresión

genética de las personas. La epigenética en la actualidad está trabajando en el plano preventivo, mejorar a un individuo haciéndolo buena persona con buenos hábitos interculturales de salud para que en el futuro sus nietos hereden ese patrón de conducta y tengan buenos hábitos de salud e ir más allá, lo intercultural de los hábitos de creencia, la fe, la confianza, el optimismo, o sea ese patrón sí se puede crear en su descendencia, es decir expresiones genéticas que aseguren la supervivencia de la genética. Todo eso va aunado a la sobrevivencia de la especie, por eso es que hoy se está hablando de dar un giro a lo que es la persona para crear un sujeto otro que se autoregenere, que se expanda, que trascienda o alcance su máxima potencialidad transhumanizándose en el tiempo.

### **3. Hacia una Nueva Ontología Pedagógica Intercultural**

El principio de la ontología pedagógica intercultural es el ser, sin ser no habría pedagogía ni ontología, pero sin formación ni transhumanización, no habría hombre; sólo una bestia biológica. En este sentido, el ser, formación y transhumanización son inseparables, el sujeto constituye el principio o fundamento ontológico de la formación y de la transhumanización. Por lo tanto, en la concepción ontoepistémica de la persona, debería iniciarse por una reflexión filosofía del ser humano. ¿Por qué? Porque debe comenzar por explicar o exponer por qué esta relación entre hombre, formación y transhumanización es intrínseca. A continuación, presentamos algunas premisas que, a nuestro juicio, pueden servir para articular una nueva ontología pedagógica intercultural:

- a) Incrementar la formación docente, en la actualidad de otra racionalidad intercultural que implique otros modos de repensar, de relación, de apropiación, que permita la transhumanización del hombre integral que el clima tecnocultura del presente requiere. Un ser libre, autónomo, capaz de guiarse por la razón, por leyes racionales, capaz de darse a sí mismo y a la sociedad producto de la relación con lo otro. Así, la ontopedagogía de la interculturalidad por venir debería propiciar el encuentro del sujeto con el otro que le da plena existencia del conocer y, con los otros que se forman y transforman. Se trata de educar de una manera distinta, con otros métodos, con otros procedimientos, especialmente, de manera transdisciplinaria, práctica y con conocimientos acordes al desarrollo e interés del individuo de manera tal que garantice que el hombre no pierda su libertad natural, sino que transforme ésta en libertad ético-vital.
- b) El fin más básico de una nueva ontología pedagógica intercultural debe lograr hacernos transhumanos, es decir, conducirnos de la humanidad biológica a la humanidad plena y sensible. La formación tiene como meta bien sea consciente o inconscientemente convertirnos en humanos completos, completar nuestra humanidad biológica. Nacemos humanos, pero tenemos que llegar a serlo. Sólo a través de la

formación con otros y por otros, y a la transmisión de la interculturalidad que nos brinda los demás humanos, nos convertimos en humanos, bien sea buenos o malos, pero en fin: humanos.

- c) Una ontología pedagógica de la interculturalidad por venir tendrá que asumir que un sujeto transhumanizado es perfectamente imperfecto como cualquier hombre con cerebro, el cual no actúa solo a través de lo espiritual sino por medio de sus sentidos, de su razón, su memoria, cuando descubre en el otro quien es él. El sujeto transhumanizado interculturalmente ha de tener inteligencia emocional, es decir, cuando actúa con autoridad, para que una persona tenga ésta, tiene que ser coherente con sus pensamientos, sus sentimientos, su acción, tienen que seguir la misma línea de actuación. Su sentir, su pensar y su actuar deben de ser su convicción, ya que el lóbulo frontal tiene el punto de atención, intención y acción.

### Referencias bibliográficas

- De Sousa, S. (2019). *Educación para otro Mundo Posible*. Buenos Aires: CEDALC.
- Gadamer, H. (1999). *Verdad y Método*. 8va. Edición. Salamanca, España: Editorial Sígueme.
- Foucault, M. (2000). *Tecnología del Yo y Otros Textos Afines*. Barcelona, España: Paidós Ibérica, S.A.
- Larrosa, J. (2000). *Escuela, Poder y Subjetivación*. Barcelona, España: Ediciones de la Piqueta.
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la Razón Sensible*. Barcelona, España: Paidós.
- Morín, E. (2020). *Cambiamos de Vía. Lecciones de la Pandemia*. Barcelona, España: Editorial Planeta, S. A.
- Nicolescu, B. (1996): *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. Traducción de Mercedes Vallejo Gómez. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morín, A.C.
- Nietzsche, F. (1979) *Ecce Homo*. Madrid, España: Edaf, S.A.
- Savater, F. (2007): *El Valor de Educar*. Bogotá: Editorial Ariel, S. A.